



Elecciones legislativas en Argentina serán un “plebiscito de la gestión de Milei”

Posted on Agosto 15, 2025

Por Juan Lehmann

De cara a la confirmación de candidaturas para las elecciones de medio término, el Gobierno argentino busca dejar atrás las derrotas legislativas para mantener el foco en el control de la inflación para seducir al electorado. El oficialismo buscará “allanar el camino hacia una virtual reelección en 2027”, dijo a Sputnik un experto.

El reloj de arena electoral ya corre en Argentina. El 17 de agosto se confirmarán las candidaturas para las votaciones legislativas del 26 de octubre, cuando se renovará la mitad de las bancas de la Cámara de Diputados (127) y la tercera parte del Senado (24). Estos comicios representan el primer examen nacional de Javier Milei ante las urnas desde su asunción como presidente.

En el centro del debate aparecen tanto la Ciudad de Buenos Aires como la provincia homónima, donde se definen las principales listas de las coaliciones que competirán por el control del Parlamento. Mientras que la relevancia del primer distrito responde a su peso simbólico como capital del país, la segunda constituye la “madre de todas las batallas”, en virtud de que representa más del 30% de la población y el electorado

nacional.

La coalición gobernante, La Libertad Avanza (LLA), logró estructurarse en las 24 provincias y selló una alianza clave con el PRO (Propuesta Republicana) en Buenos Aires. La conjunción con el partido fundado por Mauricio Macri responde a una necesidad estratégica: además de polarizar con el peronismo, el Ejecutivo se ve ante la necesidad de consolidar un bloque fuerte en el Congreso que permita avanzar con su agenda fiscal y de seguridad.

En el bastión peronista por excelencia, la provincia de Buenos Aires, la alianza oficialista confirmó al economista José Luis Espert como cabeza de lista para la Cámara de Diputados. El PRO —recluido a un lugar de sumisión ante el copamiento del espectro de la derecha por los libertarios— recién aparece representado en el tercer lugar de la lista, simbolizando la asimétrica fusión estratégica para disputar su peso en la Legislatura al gobernador peronista Axel Kicillof.

En la Ciudad, el oficialismo también impuso su sello: la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, será la primera candidata al Senado. La funcionaria, quien presidió el PRO hasta su paso al partido mileísta, emerge como una de las principales aspirantes a desbancar en 2027 a la agrupación política fundada por Macri, que gobierna el distrito desde hace 18 años.

Frente a este escenario, el peronismo llegó a un acuerdo precario bajo el frente “Fuerza Patria”, que reúne a cada una de las facciones que mantuvieron una feroz disputa interna en los últimos años. Si bien evitó fracturas electorales, persisten tensiones internas clave. Sin nombres confirmados, el espacio opositor a Milei baraja opciones que van desde Máximo Kirchner —hijo de los expresidentes Néstor y Cristina Kirchner— hasta un “candidato sorpresa” que amplíe el horizonte de representación.

Al mismo tiempo, en diversas provincias del interior surge una tercera vía moderada, bajo el paraguas de la alianza Provincias Unidas, que busca capitalizar el desencanto con los extremos. Con el fin de instituirse en una “ancha avenida del medio”, gobernadores y legisladores de la denominada “oposición dialoguista” buscan escapar a la polarización instaurada.

Con esta diversidad de ofertas electorales, los principales distritos ofrecen un mapa fragmentado. En la provincia de Buenos Aires, donde se renovarán 35 diputados nacionales, se jugará mucho más que una elección legislativa: será la primera prueba real de fuerza electoral entre Milei y el peronismo, que logró sobrevivir a la derrota nacional de 2023. En la capital, con la renovación de tres senadores y 13 diputados, el oficialismo desplegó una fórmula de mano dura más discurso económico para asegurar un triunfo.

La elección definirá no solo el equilibrio de poder, sino también la dinámica parlamentaria para el resto del mandato de Milei. Es que, si bien durante el 2024 el Congreso avaló gran parte del paquete legislativo oficialista, durante 2025 la Casa Rosada apenas logró sancionar cuatro leyes propias.

Tras una serie de contundentes derrotas —12 en la misma sesión de Diputados en la primera semana de agosto—, la Casa Rosada apeló con más frecuencia a vetos presidenciales, decretos de necesidad y urgencia y el uso de facultades extraordinarias delegadas. Ese camino también se topó con reveses en ambas Cámaras, que bloquearon reformas y designaciones clave.

La doble apuesta del Gobierno

“El oficialismo llega a las legislativas de octubre con un balance mixto: si bien acumula derrotas y golpes en el Congreso, mantiene una importante imagen positiva con el control sobre la inflación como bandera. La elección será en parte un plebiscito de la gestión de Milei”, dijo a Sputnik el analista político Facundo Cruz.

Según el consultor, el oficialismo ve en los comicios de medio término una llave tanto para avanzar hacia mayores reformas legislativas como para “allanar el camino hacia una virtual reelección en 2027”. De acuerdo al experto, un potencial triunfo permitiría a Milei transitar el resto del mandato con más estabilidad.

La expectativa oficial reposa en la baja de la inflación como en la falta de una oposición con propuestas alternativas claras. “Parte del capital de Milei consiste en que propone una idea de futuro, que aún no está presente en el peronismo. Los sectores disidentes todavía no han articulado un discurso claro”, explicó el analista.

El cisne negro

Más allá de los discursos, Cruz advirtió que en el tablero político emerge cada vez con más fuerza un factor que puede tornarse crucial: el ausentismo electoral. En la mayoría de los comicios locales de este año, la participación marcó mínimos históricos, lo que plantea un riesgo para ambos polos de la disputa.

“Si el ausentismo se da sobre todo en sectores populares, afectará más al peronismo”, explicó. Por el contrario, si predomina entre jóvenes y sectores medios o altos, “el impacto será más perjudicial para el oficialismo, que ha logrado seducir a esos votantes”, completó el consultor.

En ese sentido, el comportamiento electoral se convierte en una incógnita clave. El Gobierno apuesta a que la elección sea un plebiscito sobre su gestión, mientras la oposición busca transformarla en un voto castigo contra las políticas económicas.

Para Cruz, la magnitud de la participación puede redefinir la lectura política del resultado. “Un triunfo oficialista en un contexto de alta abstención no tendrá el mismo peso que uno con participación récord”, afirmó.

No obstante, el analista remarcó que “el rechazo que siente la sociedad hacia la dirigencia política sigue manchando fuertemente al peronismo, que se mantiene golpeado tras la derrota nacional de 2023”.

El Maipo/Sputnik